

el Avestruz, el Casoar y el Dronte, solo se encuentran en los países cálidos; todas las de los países fríos están bien abrigadas; las aves de vuelo elevado necesitan todas sus plumas para resistirse al frío en la región media del aire. Cuando se quiere que una Aguila no se eleve mucho, se le desguarnea el vientre, y en el momento se hace demasiado sensible al frío para remontarse á una grande elevación.

Todas las aves en general están sujetas á la muda como los cuadrúpedos: la mayor parte de sus plumas caen y se renuevan todos los años, y aun las consecuencias de la muda son en estas mucho mas sensibles que en estos últimos. Casi todas las aves están enfermas y padecen en la muda, algunas mueren, ninguna produce: la Gallina mejor cuidada no pone. Y el alimento orgánico empleado antes en la reproducción, se apura y consume con la nutrición de las nuevas plumas, no volviendo á abundar hasta que estas han acabado de crecer. Hacia fines del verano y en otoño, es cuando regularmente mudan las aves (1): las plumas nacen á un mismo tiempo; el alimento abundante que hallan en esta estación se consume con su desarrollo, y solo cuando acaban de crecer, es decir, al acercarse la primavera, es cuando la superabundancia del alimento, auxiliado por lo apacible de la estación, les inclina á los amores. Entonces todas las plantas retoñan, los insectos entumecidos ó aletargados se despiertan saliendo de sus crisálidas; y parece que la tierra respira vida por todas partes. Este alimento nuevo, preparado al parecer para ellas, les da nuevo vigor, nuevo aumento de vida, que se extiende con el amor, y se realiza con la reproducción.

Se creará que tan indispensable es al ave volar, como al pez nadar y al cuadrúpedo andar; sin embargo, en todas estas clases hay excepciones de esta regla general, y así como hay cuadrúpedos, como las Lizas, los Pintarajos, los Murciélagos y otros que vuelan y no andan; otras, como las Focas, las Morsas y los Manatíes, que no pueden andar; otros como los Castores y las Nutrias que andan con mas dificultad que nadan; y finalmente, otras que, como los Perezosos, casi no pueden arrastrarse; asimismo hay aves, como el Avestruz, el Casoar, el Dronte etc., que no pueden volar, y solo andan; otras, como el Pájaro-bobo, el Papagayo de mar, etc. que vuelan y nadan, y no pueden andar; y otras, como el Ave del Paraíso, que no nadan y que para moverse tienen que volar. Parece que el alimento del agua pertenece mas á las aves que á los cuadrúpedos; pues, excepto un corto número de especies, todos los animales terrestres huyen del agua, y solo nadan cuando el temor ó la necesidad les obliga. En las aves, al contrario, hay muchas especies que gozan en el agua, y que al parecer van á tierra únicamente por necesidad, ó por atenciones particulares, como la de poner sus huevos fuera del alcance de las aguas, etc.; y lo que demuestra que el elemento del agua es mas propio á las aves que á los animales terrestres, es que solo hay tres ó cuatro especies de cuadrúpedos con membranas entre los dedos de los pies, y mas de trescientas aves provistas de estas membranas, que les proporcionan la ventaja de nadar. Además, la ligereza de sus plumas y de sus huesos, hasta la forma de su cuerpo, todo contribuye poderosamente á la mayor facilidad. El Hombre es quizá el ser que nada con mas dificultad, porque la forma de su cuerpo es absolutamente opuesta á esta clase de movimiento. En los cuadrúpedos, los que tienen varios estómagos ó intestinos gruesos y largos,

(1) Las aves domésticas como las Gallinas, mudan por lo regular en otoño, y el Faisan y las Perdices mudan á fines del verano: los que se conservan en las pajareras mudan inmediatamente despues que acaban de poner. En el campo las Perdices y los Faisanes experimentan esta mudanza á últimos de julio; las hembras que tienen cria entran en la muda algunos días mas tarde.

siendo mas ligeros, nadan con mas facilidad que los demás, porque los grandes vacíos interiores hacen su cuerpo mucho menos pesado. Las aves, cuyos pies son una especie de remos, cuya forma de cuerpo es oblonga, y cuyo volumen es tan ligero que solo se introduce en el agua lo bastante para sostenerse, son tan propias para nadar, como para volar, y aun la facultad de nadar es la primera que se desarrolla, pues los Patos se ejercitan sobre las aguas mucho antes de empezar á volar.

En los cuadrúpedos, particularmente en los que no pueden coger las cosas con los dedos, que tienen uñas duras en los pies, el sentido del tacto parece estar unido al del gusto de la boca. Como esta es la única parte que está dividida, y con la cual pueden coger los cuerpos para conocer su forma aplicando á su superficie la lengua, el paladar y la dentadura, de ahí es que ella resiste principalmente el tacto y el gusto. En las aves, sin embargo, el tacto de dicha parte es al menos tan imperfecto como en los cuadrúpedos, porque su lengua y su paladar son menos sensibles, pero parece que aventajan á estos en el tacto de los dedos, que son la resistencia principal de dicho sentido, pues generalmente hacen mas caso de sus dedos que los cuadrúpedos, ya para coger, ó ya para palpar los cuerpos. Sin embargo, estando siempre cubiertos los dedos de las aves de una piel recia y callosa, el tacto no puede ser fino, y debe haber poca diferencia en las sensaciones.

He aquí el orden de los sentidos, del modo que la naturaleza parece haberlo arreglado para los diferentes seres que nos ocupan: en el Hombre, el tacto es el primer sentido, es decir, el mas perfecto; el gusto el segundo; el tercero la vista; el cuarto el oído, y el olfato el último. En el cuadrúpedo, el olfato es el primero, el gusto el segundo, ó mas bien estos dos sentidos forman solo uno, la vista el tercero y el tacto el último. En el ave la vista es el primero, el oído el segundo, el tacto el tercero, el gusto y el olfato los últimos. Las sensaciones dominantes en cada uno de estos seres deben seguir el mismo orden. El Hombre se conmoverá mas con las impresiones del tacto, el cuadrúpedo con las del olfato, y el ave con las de la vista. La mayor parte de sus juicios, de sus determinaciones, dependerán de estas sensaciones dominantes. Siendo las de los demás sentidos menos fuertes y menos numerosas, dependerán de las primeras, y solo tendrán una influencia secundaria en la naturaleza del individuo. Por esta razón el Hombre será tanto mas reflexivo cuanto parece mas grave y profundo el sentido del tacto; el cuadrúpedo tendrá apetitos mas vehementes que los del Hombre; y el ave tendrá sensaciones mas ligeras y tan extensas como el sentido de la vista.

Pero hay un sexto sentido, que, aunque intermitente, cuando obra, parece mandar á los demás y producir desde luego sensaciones dominantes, movimientos violentos y afecciones íntimas. Tal es el amor. Nada iguala la fuerza de sus impresiones en los animales cuadrúpedos; nada hay mas perentorio que sus necesidades, nada mas fogoso que sus deseos; se buscan con viva solicitud, y se juntan con una especie de furor. En las aves hay mas ternura, mas cariño, mas moralidad en el amor, aunque el fondo físico sea quizá mayor que en los cuadrúpedos. En estos hay pocos ejemplares de castidad conyugal, y mucho menos del cuidado de los padres por sus hijos, cuando en las aves son muy raros, los ejemplos contrarios, puesto que exceptuando las domésticas y algunas otras especies, todas al parecer se juntan por medio de un pacto constante, que dura por lo menos tanto como la cria de sus hijuelos.

Prescindiendo de la necesidad de unirse, todo casamiento supone la de un arreglo preliminar para sí mismo y para lo que resulte de aquel. Las aves que